

DOMINGO III DE CUARESMA (B)
Homilía del P. Josep Miquel Bausset, monje de Montserrat
4 de marzo de 2018
Ex 20, 1-17 / 1Cor 1, 22-25 / Jn 2, 13-25

En cada Eucaristía, hermanas y hermanos, celebramos la Pascua del Señor, el memorial de su muerte y resurrección. Y hoy, en este III domingo de Cuaresma, las palabras de Jesús: "*Destruid este templo, y en tres días lo levantaré*" (Jn 2, 13-25), son como un anticipo de la Pascua.

El templo de Jerusalén no era un lugar más de culto. Era el lugar del culto. Por eso Jesús al ver los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas, profanando aquel lugar santo, con un azote de cordeles los echó fuera a todos, ovejas y bueyes, volcó las mesas y dijo a los que vendían palomas: "Quitad esto de aquí; no convertáis en un mercado la casa de mi Padre".

Jesús podría haber mirado hacia otro lado y así no meterse en líos, ya que con su acción, denunciando la profanación del Templo y sacando de él a quienes hacían negocio, se estaba poniendo en el punto de mira de los judíos, que acabarían condenándolo a muerte. Pero Jesús, que reconocía en el Templo la casa de su Padre, no podía permitir el culto al dinero y la profanación del lugar santo, por los que la habían convertido en un mercado, o como dice san Mateo, en "*una cueva de bandidos*" (Mt 21,13). Los salmos recordaban a los judíos la santidad del Templo: "*¿Quién puede estar en el recinto sacro?*" (Sal 23, 3), o también: "*meditamos tu misericordia en medio de tu templo*" (Sal 47,10), y aún: "*¡Qué deseables son tus moradas, Señor del universo!*" (Sal 83, 2).

Como Jesús, también hoy la Iglesia debe denunciar a quienes profanan el Templo de Dios, que es cada hombre y cada mujer. La Iglesia, como Jesús, no puede mirar hacia otro lado, como si no pasara nada y debe denunciar la mentira, la injusticia y la corrupción. La Iglesia no puede callar ante el drama de los refugiados que siguen muriendo en el Mediterráneo, mientras la Unión Europea, con indiferencia, mira hacia otro lado. La Iglesia no puede callar ante la inmoralidad de los bancos. *¿Creéis que es normal* (como nos ha recordado el arzobispo de Barcelona) *que se ayudaran a los bancos a salir de la crisis y ahora, con los beneficios conseguidos, no den nada a la sociedad?* (Cataluña Religión, 10 de febrero de 2018) *¿No es también una inmoralidad las desigualdades sociales o la corrupción, que hace que la política y la economía se conviertan en una cueva de ladrones? ¿O la miseria de las pensiones que cobran la mayoría de jubilados?*

¿Es normal que un juez impute un delito de odio a un concejal por ponerse una nariz de payaso ante la policía? ¿Es normal que se secuestren libros o se prohíban obras de arte? ¿Es normal que haya líderes sociales y políticos en prisión preventiva acusados de rebelión y de sedición, cuando Amnistía Internacional ha pedido su libertad? ¿Fue normal la violencia que se produjo el 1 de octubre, cuando Amnistía Internacional también ha denunciado como "excesiva" la fuerza policial? ¿No es injusto que una parte del gobierno legítimo de Cataluña, como dijo el obispo de Solsona, esté encarcelado? (Cataluña Religión, 5 de noviembre de 2017).

Herманas y hermanos, Jesús no miró hacia otro lado y por eso expulsó a los mercaderes del Templo. La Iglesia tampoco puede mirar hacia otro lado. Obispos como Hélder Cámara, Oscar Romero o Pere Casaldàliga, han denunciado la mentira y la injusticia de los poderosos. O el obispo Tarancón de Solsona, que en 1950 denunció el hambre de la gente, ante la indiferencia del régimen franquista, que le tildó de

"obispo rojo". Estos pastores y otros se han jugado la vida para defender la dignidad del Templo de Dios, la dignidad de las personas más vulnerables.

Por eso no podemos maquillar el mensaje del Evangelio y callar como si no pasara nada. El comentario del Misal de Montserrat a este domingo, dice: *"¿No es verdad que, con demasiada frecuencia, hemos visto en el Evangelio de Jesucristo un mensaje tranquilizador, de acuerdo con los intereses de la prudencia humana? Pero he aquí que algunos cristianos presentan la figura de un Cristo, fermento de verdadera revolución, germen de renovaciones constantes y de cambios necesarios".* Y añade todavía: *"¿No conviene a veces que el escándalo remueva una opinión dormida y desvele el sentido de los valores auténticos? Contra ciertas costumbres, ciertas leyes, ciertas actividades ¿no sería bien deseable una protesta, una revolución?"*.

La Cuaresma nos invita a la conversión, a subsanar los errores cometidos y a denunciar a quienes pisan a los más débiles, los que han convertido la política o la economía en un mercado de intereses, en una cueva de ladrones.

El obispo Pere Casaldàliga, profeta y poeta, escribió unas palabras que son muy actuales: *"Yo soy yo y mis causas. Y mis causas valen más que mi vida",* porque *"si no hay causas grandes, la vida no tiene sentido"*. Y añadía aún, como si nos lo dijera a nosotros: *"Los valientes son los que vencen el mucho o poco miedo que tienen. Sed lúcidos. Sed firmes. Estad unidos. Responded a la persecución con esperanza. Responded al miedo con unión "*.